

Cuentos Infantiles de Alfonso Monsalve

ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA*

Tengo la satisfacción de presentar el libro de cuentos de mi antiguo y siempre nuevo compañero, Alfonso Monsalve, en momentos en que la Universidad Central adelanta con esta publicación su programa de ediciones que cubren, como bien lo vemos, desde la creación literaria hasta obras del pensamiento teórico y de la investigación.

También siento placer al hablar a ustedes en la fecha del lanzamiento de este pequeño gran volumen de cuentos porque he encontrado en ellos una gran complacencia estética, que deseo transmitir, independiente y no condicionada por la amistad que tengo con Monsalve. Me ha producido gozo la forma como están concebidos los cuentos, su trabajo organizativo, el alma que los alienta, alejada de toda propaganda fácil, pero comprometidos y comprometedores. Hemos vivido con su lectura, y a través de nuestra proyección imaginativa, la experiencia de los barrios marginales de la urbe, tan enferma y maltratada.

Toda literatura responsable, sin ostentar esfuerzo, encierra grandes ideas. Grandes ideas apasionadas. Con odio y con amor. Destruyendo y construyendo como debe ser la dialéctica de la creación literaria y artística. Buscando niveles superiores a la sensibilidad para encontrar una sociedad distinta y superior. No hay gran litera-

* Palabras pronunciadas por el Director del Departamento de Humanidades: Dr. Alvaro Rojas de la Espriella, durante la presentación del libro del profesor Alfonso Monsalve.

tura al margen del contexto social que la determina. La literatura sería encierra sentido crítico, como es la que hace Monalve a través de este anónimo personaje niño/niña.

Estos cuentos de niños para grandes, contruidos sobre el monólogo del niño/niña, nos ponen ante una dimensión social de gran espectro, donde más que la denuncia lo que se impone es la ternura que desatan aquéllos seres anónimos, reducción de una clase social que vive al margen de todo lo que el progreso y la cultura deben dar a los hombres. No hay denuncia, sino un juego de refracciones donde el ser más respetable de la sociedad —el niño/niña— no recibe respeto ni sociedad y donde el juego es lo último que le queda en su función de afianzamiento como ser vivo.

Pero es un juego con residuos. En el cuento "Películas" se dice que: "película es mirar para arriba el techo", o "Las películas se llaman así porque en el cartón se ven pasar cosas. . . Se ve lo que pasa frente a la puerta". Son niños/niñas que reciben fragmentos de la vida, vida que se mantiene a través de un monólogo tras el cual no hay nada más. (De ahí surge, tal vez, el significado del presente de indicativo).

Sin embargo, lo último que dice el último cuento es "yo quiero ir a jugar con Chucho que es mi *amigo*". Hay momentos donde la confusión de juego y vida aproxima, como en ciertas categorías de toda *condición humana*, a estos niños/niñas marginales a los de otras capas sociales. Es la pureza del juego. Pero, la crudeza aparece, para ubicarlos en su clase, cuando enfrentan una faena que les impone el transcurrir de los días iguales: "Yo iba a comprar el pan del desayuno en la tienda de la señora Blanca que es la que nos fía y a pedirle que le mandara también una panela a mi mamá que el último se la pagamos". Allí el trabajo irracional, y la responsabilidad de la deuda, caen como un telón de fondo que cierra toda esperanza.

Son —repito— las grandes ideas que toda literatura responsable maneja. Como también cuando Monsalve escribe que: "El señor Ramírez es el señor que trabaja en donde hacen los carros Renol pero él no tiene Renol". Aquí, a través de esta apretada imagen divisamos el viejo concepto de la enajenación que dice que mientras más riquezas produce el trabajador menos tiene para sí.

Estos cuentos son *compresiones* literarias de vastas ideas sociales.

Su forma se encamina hacia la ruptura de viejos esquemas literarios. En ellos la forma tiende a convertirse en parte del contenido —¿así será en toda literatura?—. El sostenido monólogo interior, las oraciones breves dentro de una sintaxis normal, él habla en presente de indicativo, combinados, estimulan una nueva forma de captación perceptiva, o auditiva, que configuran una actitud nueva frente al hecho social. Digamos que los elementos formales fuerzan al lector a una captación distinta del mundo. Es, para abreviar, la relación de lo formal, lo ideológico y lo estético la que obliga a la aparición de una nueva realidad.

Veamos un ejemplo de lo anterior en el cuento "La televisión", en su primer párrafo, donde las cinco oraciones que lo configuran terminan en sustantivo que, en el marco dado a cada uno de ellos por una sociedad de consumo, —la que produce subdesarrollo y miseria— tiene cada uno connotaciones económicas que dan rango social: la serie es: televisión-radiola-tienda-oficina-bus.

Estamos así ante una amplificación de la realidad que se aumenta con la carencia de tiempo del niño/niña. Son seres para quienes la vida no transcurrirá hacia ninguna parte, que no tienen propiedad ni sobre su misma vida. Esta, en ese contexto, no es un fin de la creatividad humana sino un medio que reduce a estos pequeños seres al absurdo de vivir. Es la radiografía del tiempo en el mundo subdesarrollado, donde alcanzar el rango de una vida digna se logra a través de la acción política.

Queden de plácemes la Universidad Central y el Departamento de Humanidades y Letras al recibir este aporte del realismo latinoamericano a la literatura colombiana.

Y que cada lector aporte a la lectura lo que su conciencia social y estética le dicten.